

Escrito por: ROCIO DE ASTUDILLO

Recibí este artículo que me gustaría compartir con ustedes, que nos interesa a todos pero principalmente a los creyentes.

¿Qué es lo que entienden muchas gentes por un “año bueno”? Un año lleno de felicidad, un año en que no sufras ninguna enfermedad, ninguna pena, ninguna contrariedad, ninguna preocupación, sino al contrario, que todo te sonría y te sea propicio. Que ganes bastante dinero, que te suban ese sueldo, que los precios disminuyan, que la televisión comunique cada mañana buenas noticias. En pocas palabras que no experimentes ningún contratiempo.

Es bueno desear estos bienes humanos para nosotros y para los demás... si no nos separan de nuestro último fin que es caminar por el sendero del bien que nos llevará a la vida eterna. Sin embargo, la realidad es que el año nuevo nos traerá en proporciones desconocidas alegrías y contrariedades.

Un año bueno para un católico es aquél en que estas alegrías y contrariedades te sirvan para amar más y mejor a Dios y a los que están a tu alrededor. No es aquel que viene cargado de una felicidad artificial al margen de Dios sino de una felicidad que nace de servirle mejor a Él y a los demás. Es aquél en el que aceptes contento lo que la voluntad de Dios permita y aproveches el tiempo que Dios te regala para ser mejor persona. No desperdicies ni un solo momento. Y si llega la caída, el error, el desánimo, recomienza en seguida.

Un año bueno para un católico es aquél en el que más que confiar en ti mismo, confíes en que Dios te lleva siempre de su mano y te regala Su Gracia. Un año bueno para un católico es aquél en el que logres una relación personal más cercana con Dios. Busca momentos de oración y de encuentros con Dios en la Eucaristía.

¡Vive este año nuevo como si fuera el último que Dios te concediera y con la confianza de que Él estará a tu lado en todo momento